



Chabacano y español: resolviendo las ambigüedades

John M. Lipski

Las variedades lingüísticas hispano-criollas conocidas colectivamente como chabacano son ampliamente reconocidas como lenguas distintas del español, dotadas de estructuras gramaticales propias y—sobre todo en el caso del zamboanguño—de comprensión muy limitada de parte de personas hispanoparlantes. A pesar de las diferencias patentes, la reconstrucción histórica del chabacano se ve dificultada por las referencias bibliográficas confusas y ambiguas, que pretenden describir la presencia de una u otra de estas lenguas en las Filipinas a lo largo de los últimos dos siglos y medio. Este trabajo explora las referencias históricas referentes a la existencia de los dialectos chabacanos así como los entornos sociolingüísticos que produjeron no sólo una terminología ambigua, sino un reconocimiento ambiguo aun entre los mismos hablantes del chabacano.

Chabacano and Spanish. Resolving ambiguities. The Philippine Creole Spanish dialects known collectively as Chabacano are widely recognized as creole languages that differ from Spanish, with their own grammatical structures and, particularly in the case of Zamboanga, barely mutually intelligible with Spanish. Despite these differences, the historical reconstruction of Chabacano is hindered by ambiguous and confusing bibliographical references to Spanish and Chabacano over the past two centuries and a half. The present study explores the historical accounts of the presence of Chabacano as well as the sociolinguistic factors that resulted not only in ambiguous references but also in ambiguous recognition by Chabacano speakers themselves.

Palabras claves: chabacano, castellano, lenguas criollas, Filipinas, Zamboanguño

1. Introducción¹

Las variedades lingüísticas hispano-criollas conocidas colectivamente como chabacano (principalmente los dialectos de Cavite, Ternate y Zamboanga/Cotabato) son ampliamente reconocidas entre los lingüistas especializados en lenguas criollas como lenguas distintas del español, dotadas de estructuras gramaticales propias y—sobre todo en el caso del zamboanguense—de comprensión muy limitada de parte de personas hispanoparlantes. A pesar de las diferencias patentes que separan el español y las lenguas criollas hispanofilipinas, la reconstrucción histórica del chabacano se ve dificultada por las referencias bibliográficas confusas y ambiguas, que pretenden describir la presencia de una u otra de estas lenguas en las Filipinas a lo largo de los últimos dos siglos y medio. Esta ambigüedad difiere de las descripciones históricas de otras lenguas criollas de base ibérica, en Asia, África e Hispanoamérica, donde se distinguen claramente el español o el portugués y los idiomas criollos correspondientes: el criollo de Haití frente al francés, el criollo de Cabo Verde, São Tomé y Príncipe, y de Malacca y Macau frente al portugués, el Papiamentu de Curazao y Aruba frente al español, y los criollos de Suriname, Guyana y Nigeria frente al inglés. Es frecuente que las lenguas criollos reciban nombres despectivos, como *papiamentu* y *papia kristang* del portugués *papiar* ‘chapurrear, cotorrear’, *broken English* ‘inglés quebrado’ y otras cosas por el estilo, pero los hablantes reconocen en cada momento si hablan la lengua criollo o la dicha lengua lexificadora (el idioma que aportó la mayor parte del vocabulario cuando se formó la lengua criolla). Asimismo, las referencias históricas—por ejemplo los libros de viaje, las imitaciones literarias—suelen dejar claramente delimitada la presencia de una lengua criolla, aunque sea con calificativos ofensivos que le atribuyen a las poblaciones subyugadas la incapacidad de aprender “correctamente” la lengua dominante.

A lo largo de su historia, el chabacano filipino ha quedado al margen del repertorio lingüístico filipino, ignorado por la mayoría, menospreciado por los que conocían de su existencia, clasificado ambiguamente por los expertos en tipología lingüística, y apreciado sólo por los expertos en lenguas criollas, casi todos extranjeros. Aun los especialistas no están de acuerdo sobre el estatus del chabacano ni mucho menos sobre su trayectoria histórica, lo cual hace que el chabacano sea un huérfano lingüístico rodeado de lenguas patrimoniales y por el legado colonial oficial, es decir la lengua española.

Las observaciones que se presentan a continuación repasan el historial de clasificaciones confusas dentro de las cuales se destacan por los menos los siguientes fenómenos: (1) el español hablado como lengua

nativa o como segunda lengua de gran soltura; (2) unas variedades muy reducidas (pidginizadas), habladas principalmente por inmigrantes chinos y a veces por filipinos; (3) las lenguas criollas emergentes (variedades del chabacano) habladas en comunidades monolingües o en contacto con lenguas autóctonas filipinas. Estos senderos torcidos desembocan en las siguientes preguntas:

(1) ¿A qué se debe la condición “especial” de Filipinas en cuanto a la ambigüedad que rodea la documentación de las lenguas coloniales y criollas en épocas pasadas?

(2) ¿Cuáles son los rasgos lingüísticos del español y de los idiomas criollos hispanofilipinos emergentes que más contribuyeron a esta confusión terminológica?

(3) ¿Qué otras sorpresas nos esperan al exponer a la luz de la investigación científica la documentación inadecuada de otras zonas de contacto lingüístico a través del mundo?

2. El estatus del chabacano como lengua criolla

Las variedades del chabacano son verdaderas lenguas criollas, que no son dialectos del español ni casos de un lenguaje caótico y asistemático producido por la confusión lingüística. Aunque pocos lingüistas modernos cuestionarían este planteamiento, persisten las dudas aun entre los mismos hablantes (véase Forman 2001). Para demostrar que el chabacano es una lengua propia, basta considerar unos puntos gramaticales sobresalientes.

En el sistema pronominal, todos los pronombres personales en los dialectos chabacanos de Cavite y Ternate se derivan del español, aunque con modificaciones fonéticas, por ejemplo *nisós* (nosotros), *busós* (bosotros) e *ilós* (ellos/ellas) de Cavite y *mijotro*, *bujotro*, *lojotro* de Ternate, además de la serie singular *yo*, *bo* (de *vos*) y *ele* (él y ella). Aun así el chabacano no distingue el género gramatical: tanto *ele* como *ilós* o *lojotro* se refieren indistintamente a personas masculinas o femeninas. La ausencia de género gramatical es una característica de todas las lenguas criollas de base española y portuguesa, y en el caso del chabacano reflejan la falta de flexión de género en las lenguas filipinas. En el chabacano zamboanguense, los pronombres plurales se derivan de las lenguas filipinas, y aun mantienen la distinción entre la primera persona plural exclusiva e inclusiva: *kamé*, *kitá*, *kamó*, *silá*. Los pronombres de complemento directo igualmente combinan la palabra española *con* (convertida en marcador de complemento) en la serie singular, y las combinaciones filipinas en el plural: *kanamon*, *kanaton*, *kaniño*, *kanila*; algunos jóvenes realizan estas

formas por analogía con el singular como *conamon*, *conaton*, etc. Ningún dialecto del español contiene pronombres de origen extra-ibérico, y todos mantienen una robusta distinción de género gramatical.

Aun más alejado del español es el sistema verbal del chabacano, que en todas sus variedades consiste en una raíz invariable (generalmente derivado del infinitivo del español y a veces de la tercera persona singular) más una serie de partículas preverbiales, a su vez derivadas de adverbios o verbos auxiliares. En Cavite las partículas son *ta* (habitual, progresivo), *ya* (pasado perfectivo) y *di* (futuro): *ta andá yo na tyange* ‘voy al mercado,’ *ya andá yo na tyange* ‘fui al mercado,’ *di andá yo na tyange* ‘iré al mercado’. El ternateño tiene un paradigma similar, except que *a* reemplaza a *ya* en el caso del pasado. El zamboanguense también tiene *ta* y *ya*, y para expresar el futuro se emplea *ay* (o a veces la forma arcaizante *el*) *ay andá yo na tyange*. Todas las lenguas criollas tienen sistemas de verbos invariables más partículas preverbiales, y la presencia de las partículas *ta* y *ya* en muchos criollos derivados del español y el portugués se ha tomado como evidencia de que estas lenguas provienen de una fuente común, una especie de proto-criollo que circulaba entre colonos y marineros durante la época de la expansión marítima portuguesa y española.

Es notable también la ausencia de verbos copulativos como *ser* o *estar*: de Zamboanga *cosa tu nombre?* ‘¿Cuál [es] tu nombre?’ *Noventa años ya [ele]* ‘Él ya [tiene] noventa años’; *mas alto ele (que) conmigo* ‘Él [es] más alto que yo’.

La expresión de la negación, además del *no* del español (que se encuentra en Cavite y Ternate), alterna con otras configuraciones extra-hispánicas en el zamboanguense. En Zamboanga *no* se emplea con los verbos modales como *puede* y *quiere*: *no puede yo andá contigo* ‘No puedo ir contigo’. Para negar una expresión en el pasado, se emplea *nuay*: *nuay pa yo mirá con ele* ‘no lo he visto todavía’. Para negar una expresión en el presente o progresivo, se coloca *hendeq* al comienzo de la frase: *Tiene yo Biblia de chabacano, pero hende yo ta usa* ‘Tengo una Biblia en chabacano pero no la uso’; también se usa *hendeq* con adjetivos y adverbios: *Tiene usted pusil?* *Tiene, pero hende mio* ‘¿Tiene usted fusil? Sí pero no [es] mío’; *el dueño hende aquí* ‘el dueño no [está] aquí’.

3. Las primeras clasificaciones del chabacano

A pesar de esta realidad tan patente hoy, el chabacano no ha recibido siempre la clasificación de lengua criolla, lengua mixta o lengua híbrida. Las primeras descripciones científicas producidas por lingüistas

filipinos, presentan casos ambiguos. Tirona (1923) escribió una tesina sobre el Ternateño, y al describir una conversación con un colaborador ternateño, Tirona nota: “As to their present speech, he pronounced it to be a mixture of Tagalog, Spanish and Mardicas ... though it contained a majority of corrupt Spanish words similar to those used in the “lengua de tienda” of Cavite, he declared it to be quite different from this latter dialect” [En cuanto a su lengua, él afirmó que era una mezcla de español, tagalog y mardikas [...] aunque la mayoría de las palabras eran palabras españolas corrompidas similares a las que se emplean en la ‘lengua de tienda’ de Cavite, él insistió que era muy diferente de este dialecto] (p. 11). Tirona sobre habla del “Ternate dialect” [dialecto de Ternate] pero en un momento (p. 16) emplea la expresión “that form of Tagalo-Spanish which is here called the Ternate dialect, and that other form known as Cavite Spanish” [aquella forma de tagalog-español llamado aquí el dialecto de Ternate y la otra forma conocida como el español de Cavite]. Define “Cavite Spanish” como (p. 43): “As spoken at present, the dialect of Ternate in Cavite shows itself already by its vocabulary as belonging to that class of mixed dialects—or jargons as one may call them on account of their jumbling together quite heterogeneous elements—which has been called “Tagalo-Spanish” [tal como se habla ahora, el dialecto de Ternate y Cavite demuestra por su vocabulario que pertenece a la clase de dialectos mixtos o jergas como los podemos llamar debido a su mezcla de elementos diversos que aquí hemos llamado tagalog-español]. Aun más confusa es la declaración del profesor que le asesoró, O. Scheerer, quien dice que el trabajo “having enriched our knowledge of the dialectic variations of Spanish in the Philippines” [ha enriquecido nuestro conocimiento de las variaciones dialectales del español en Filipinas] a la misma vez que se refiere repetidamente a “this class of mixed languages” [esta clase de lenguas mixtas] (Tirona 1923:44). En otro estudio temprano, Santos y Gomez (1924:n.p.) escribe sobre “The Caviteño dialect which has been formed by the fussion [sic] of the Tagalog or Native dialect with the Castillian or Spanish language mainly, which has occurred in the last three centuries and more ...” [el dialecto caviteño, que ha sido formado por medio de la fusión del dialecto tagalog o nativo y el castellano o el español principalmente, que ha ocurrido en los últimos tres siglos y aun más]. En su tesis de maestría, German (1932: 3-4) describe lo que califica del “Spanish dialect of Cavite [el dialecto español de Cavite] de esta manera: “By the time the Spaniards left Cavite, a sort of hybrid language had been formed by the mixture of the Tagalog and Spanish languages, which remains until the present time the chief vehicle of expression of the natives” [en el momento en que los españoles abandonaron Cavite se había formado una especie de lengua híbrida, una

mezcla del español y el tagalog, que hasta el momento representa el principal vehículo de comunicación de los nativos].

Más recientemente, Diez, Morales y Sabín (1977) afirman que “En la actualidad la situación del español es bastante precaria [...] el dialecto español que se habla en aquellas islas recibe el nombre de chabacano” (Diez, Morales, Sabin 1977:85). Quilis (1975:34), quien había estudiado las variedades de Cavite y Zamboanga in situ, dijo que “[...] el español como dialecto conservado en Cavite y Zamboanga [...] este dialecto es el que se conoce con el nombre de *chabacano*. Su estructura es bastante peculiar: es un español con los recursos gramaticales del tagalo y del cebuano”. Alvar (1986: 27-8) también ofrecía referencias confusas sobre la presencia del español y el chabacano en Filipinas: “Sólo el aislamiento y la falta de un elevado desarrollo cultural han permitido estos frutos del bilingüismo. Bastaría pensar cómo el español, que nunca se impuso en Filipinas como en América, pudo constituir esa lengua que es el *chabacano* ... lógicamente, tal lengua, conocida también por *español de tienda*, *español de parián*, o *español de trapo*, no tiene uniformidad, aunque ha intentos de fijarla”.

En la primera monografía sobre el chabacano escrito fuera de las Filipinas Whinnom (1956) califica a los dialectos chabacanos como “Spanish contact vernaculars” [vernaculares de contacto hispánicos] y nunca como lenguas criollas, aunque se refiere al proceso de criollización. Aunque Whinnom no define “contact vernacular,” está claro que no se refiere a la adquisición imperfecta del español, sino a una verdadera lengua nativa de orígenes mixtos. “Other contact vernaculars have become creolized, i.e. have become the mother tongue of native communities ... only the convivence, and indeed intermarriage, of Spaniard and Malay can account for the fact that a creolized language emerged in the brief space of two generations’ [Otros vernaculares de contacto se han acriollado, es decir han llegado a ser la lengua nativa de comunidades nativas [...] sólo la convivencia—es más, el matrimonio—del español y el malayo puede explicar el surgimiento de una lengua criolla en el lapso de sólo dos generaciones] (p. 3). A veces se desvía de esta postura, sobre todo cuando se refiere al dialecto zamboangueno (que no pudo estudiar in situ, debido a la situación política de la época):

There does not seem to be ... any clear standard of [Zamboanga] Chavacano, and one hears everything from a dialect thickly larded with Tagalog and Visayan words, to one in which the effects of Spanish contamination are clearly perceptible, for Spanish too is more vigorous in Zamboanga City than in almost any other place in the Philippines [Parece que no existen normas para el chabacano de Zamboanga y es posible escuchar una gama de variantes desde un

dialecto repleto de palabras del tagalog y el visaya hasta uno que refleja claramente los efectos de la contaminación del español, porque el español tiene más vigor en Zamboanga que en casi cualquier otro lugar de Filipinas] (Whinnom 1956: 15).

Y también:

Zamboangueno is disintegrating in two directions, into two dialects, one which is little more than incorrect Spanish with some features of the contact vernacular, and the other which makes extensive use of native words and constructions ... In the circumstances it is almost absurd to attempt to write a ‘grammar’ of the contact vernaculars ... [El zamboangueno se está disintegrando en dos direcciones, en dos dialectos, uno que no es más que un español incorrecto con algunos rasgos del vernacular de contacto, y el otro que emplea un extenso repertorio de palabras y modismos nativos [...] en estas circunstancias es casi absurdo pretender una “gramática” de los vernaculares de contacto] (Whinnom 1956:77).

4. Las descripciones ambiguas de las lenguas habladas en Cavite y Zamboanga

El antropólogo Frake (1971: 223-224) ofrece una clasificación inequívoca del zamboangueno:

Philippine Creole Spanish is not simply a Philippine language with unusually heavy Spanish lexical influence, nor is it Spanish with a large number of Philippine loan words. It is a distinct language, easily distinguishable from both its Romance and its Austronesian progenitors [...] Philippine Creole Spanish shares enough in common with the classic creoles of the Caribbean that no one [...] would, I think, challenge its assignment to the category ‘creole language. [El español criollo filipino no es simplemente una lengua filipina con una cantidad excepcional de influencias léxicas del español ni se trata del español con una gran cantidad de préstamos filipinos. Es una lengua distinta, fácilmente distinguida tanto de sus antecesores romances como de sus antecedentes austronésicos [...] El español criollo filipino comparte tantos rasgos con los criollos clásicos del Caribe que pienso que nadie negaría su clasificación como lengua criolla].

A pesar de ofrecer una impresionante cantidad de datos y un penetrante análisis lingüístico, la afirmación de Frake que el chabacano es, y siem-

pre ha sido “easily distinguishable” [fácilmente distinguida] de las lenguas filipinas vecinas no concuerda con la evidencia acumulada desde otras perspectivas.

Una de las dificultades principales en la reconstrucción de la trayectoria histórica del chabacano en Filipinas es la frecuente confusión de una lengua criolla coherente y una variedad parcial o pidginizada del español, así como el español europeo sin matices de contacto lingüístico. Esta confusión no se limita al área de Manila sino que se extiende hasta Zamboanga, donde la lengua criolla conocida como zamboangueno surgió muy probablemente durante el siglo XVIII. Las visitas tempranas a Zamboanga en 1772 (Sonnerat 1776: 127) y en 1774-6 (Forrest 1780: 374-5) solo describen a “Españoles” entre las guarniciones militares, y de esclavos escapados de Jolo (de origen visaya), sin notar ningún idioma de contacto diferente del español. Aun la lengua hablada por los “Españoles” inspira algunas dudas, ya que el viajero francés Sonnerat (1776: 128-9) observó que el presidio estaba defendido por `des gens bannis des Etats Espagnols, aussi prêts sans doute à le livrer qu'a le défendre' [gente expulsada de las colonias españolas, sin duda tan dispuestos a rendir la fortaleza como a defenderla].

A partir del siglo XIX se multiplican los comentarios sobre las lenguas habladas en Filipinas, y al mismo tiempo se extiende la ambigüedad en cuanto a la presencia de lenguas acriolladas en Cavite y sobre todo en Zamboanga. Los testimonios existentes se dividen en tres categorías: (a) las observaciones que afirman que sólo se habla el castellano en estos lugares (tal vez al lado de unas lenguas autóctonas); (b) las referencias a un dialecto reestructurado o acriollado del español, generalmente expresado en términos despectivos; (c) las afirmaciones de que se hablan tanto el español como el chabacano u otra variedad acriollada en Cavite y Zamboanga. Considérense primero unas observaciones sobre la situación lingüística de Cavite.

SE MENCIONA SÓLO LA LENGUA ESPAÑOLA

Santayana (1862: 111): “[...] todo el pueblo habla castellano como idioma nativo”.

Barrantes (1869: 55, 64): Sólo menciona castellano para San Roque, Cavite, Ternate.

Jagor (1875: 55-6): Asigna primero el español y después el tagalo a Cavite

González Fernández y Moreno Jerez (1877: 37-38): Sólo mencionan español y tagalo para Cavite.

Escosura y Cañamaque (1882: xxiii): Al describir la situación alrededor de 1860: asignan español y tagalo a Cavite. Sin embargo, los mismos autores (p. 5) lamentan que los filipinos nativos sólo hablan

español de cocina, de manera que la rúbrica “español” asignada a Cavite, Manila y Zamboanga podría abarcar no sólo el idioma completo sino también unas variedades pidginizadas e incluso el chabacano.

Caro y Mora (1897: 181): “Los de Cavite (el puerto) y San Roque [...] hablan castellano, porque desde fundación han mantenido asidua comunicación con soldados y marinos peninsulares”.

United States Philippine Commission (1900: 425): Sólo se reconocen el español y el tagalog para Cavite.

United States Philippine Commission (1909: 293, 817): “Spanish is the language of the common people in [...] Cavite and its suburb, San Roque” [el español es la lengua del pueblo en [...] Cavite y su suburbio, San Roque].

SE MENCIONA UNA VARIEDAD REESTRUCTURADA O “CORROMPIDA”

Martínez de Zúñiga (1973: 236-7): Al describir la situación en Filipinas hacia comienzos del siglo XIX observó que pocos filipinos podían hablar español, excepto en el barrio San Roque de Cavite, donde “they speak a kind of Spanish which has been corrupted and whose phraseology is entirely taken from the dialect of the country” [hablan una especie de español que ha sido corrompido y cuya fraseología se deriva casi enteramente del dialecto del país] (p. 250).²

Schuchardt (1883): El “malayo-español” (que significaba indistintamente el chabacano y el lenguaje vehicular pidginizado de comerciantes chinos y sirvientes filipinos) era representativo de la situación lingüística en Manila y Cavite.

El editor de (De los Reyes y Florentino 1888: 137): Se refiere al “castellano llamado de *tienda ó cocina*” y el “chavacano” que se habla en Manila.

Guerrero (1896: 122): Sólo reconoce el chabacano para Cavite.

Francia y Ponce de León y González Parrado (1898: 177): En Cavite, también se habla además del tagalo, “*español de tienda o español de cocina*”.

Para Zamboanga la documentación es más extensa—y a la vez más ambigua.

SE MENCIONA SÓLO LA LENGUA ESPAÑOLA

Moor (1837: 37): Unos datus [caciques musulmanes] en Joló hablaban español

Lannoy (1849: 71-2) : “Près de la moitié des officiers subalternes dans les régiments sont des indigènes, parlant la langue du soldat et jalouxant les officiers espagnols, que parviennent seuls aux grades supérieurs. C'est là une cause constante de mésintelligence et d'irri-

tation [...]” [Cerca de la mitad de los suboficiales son nativos; hablan la lengua de los soldados y resienten a los oficiales españoles, quienes tienen acceso exclusivo a los rangos superiores. Esto provoca irritaciones y malentendidos constantemente].

Keppel (1853: 70ss); **St. John** (1853: 131-2): Sólo mencionan la lengua española entre las tropas españolas.

Escosura y Cañamaque (1882: xxiii): Al describir la situación alrededor de 1860, asignan español y “Moro” a Basilan; y sólomente español a Zamboanga.

Santayana (1862: 111): “Zamboanga es [...] el único pueblo, después de Cavite, en que todo el pueblo habla castellano como idioma nativo”.

Barrantes (1869: 55, 64): Sólo menciona castellano para Zamboanga.

Jagor (1875: 55-6): Asigna “Mandaya” y español a Zamboanga.

González Fernández y Moreno Jerez (1877: 37-38): Sólo mencionan castellano para Zamboanga.

González Serrano (1880: 181): En Zamboanga “se habla el español por todas las clases y hasta se afecta ignorar los dialectos del país”.

Baranera (1880: 71): Los cristianos de Zamboanga, Cotabato y Basilan hablan “castellano”.

Cañamaque (1880: 44): Sólo menciona “castellano” para Zamboanga.

Élisée Reclus (1892: 268): Afirma de Zamboanga que “its inhabitants, nearly all half-breeds, are none the less proud of their Spanish descent, and speak Castilian with great purity” [los habitantes, casi todos mestizos, sin embargo son orgullosos de su ascendencia española y hablan el castellano con pulcritud].

Guillemard (1908: 88; publicación original 1894): Los habitantes de Zamboanga “speak pure but old-fashioned Spanish” [hablan un español puro pero anticuado].

Caro y Mora (1897: 181) Comenta que “Los de [...] Zamboanga hablan castellano, porque desde fundación han mantenido asidua comunicación con soldados y marinos peninsulares”.

Whitmarsh (1901: 639): “All of them speak Spanish and they are proud to call themselves Zamboanguenos” [todos hablan español y con orgullo se llaman zamboanguenos].

Philippine Information Society (1901: 16): Declara de la lengua española que “the common people (except in Manila, Zamboanga and some other places) and also the middle classes in remote districts, speak their own language” [las clases populares, excepto en Manila, Zamboanga y algunos otros lugares, y la clase media en los distritos remotos, hablan sus propias lenguas].

MacKinlay (1901: 214): En Zamboanga “a dialect of Spanish is spoken” [se habla un dialecto del español].

Peet (1904: 37): Repite el comentario de (Rodgers 1901: 588) “In Zamboanga Spanish is the language of the people, as they represent so many different ones that no one of them served as the medium of speech” [en Zamboanga la lengua del pueblo es el español, ya que representan tantas lenguas distintas que ninguna les servía de medio de comunicación].

SE MENCIONA UNA VARIEDAD REESTRUCTURADA O “CORROMPIDA”

Lay (1839: 113-114): Unos zamboanguenos le informaron que “[they] have forgotten their native tongue and have learned to speak the Spanish in all their communications with each other as well as with their masters [...] their dialect was a mixture, and that they did not understand the Spanish language when spoken to them in its purity” [han olvidado su lengua nativa y han aprendido a hablar español en todas sus comunicaciones entre sí y con sus amos [...] su dialecto era una mezcla y no entendían la lengua española pura].

Waitz (1863: 250): “Among the inhabitants of Zamboanga [...] a corrupt Spanish has established itself, consisting of Spanish and native words mixed up in various combinations by different individuals” [en Zamboanga se ha establecido un español corrompido, que consiste en palabras españolas y nativas mezcladas en varias combinaciones por distintas personas].

Bastian (1870: 51): En Zamboanga se hablaba “verdorbenes Spanish” [español corrompido o podrido], dato recopilado por **Coelho** (1882: 478).

Blumentritt (1885: 64): Reconoce la existencia del *Pidgin_Spanish* (español pidginizado) de Mindanao.

Montero y Vidal (1886: 399): En Zamboanga “hablan todos, aunque imperfectamente, el español”.

Canga Argüelles (1887: 240): Dice de los cristianos de la isla de Mindanao que “se subdividen en dos grupos, visayas y zamboanguenos, según el idioma ó dialecto que hablan”, posiblemente una referencia indirecta al chabacano.

Sancho (1889: 104): “La lengua de Castilla” es “la única que se habla en esta provincia, aunque con los modismo que tanto nos divierten á los que no los usamos”.

Nieto Aguilar (1893: 25; 1894: 119): “Los habitantes de Zamboanga, mezcla de moro tagalo y español, cuyo idioma hablan todos aunque de un modo imperfecto”.

Francia y Ponce de León y González Parrado (1898: 177): Los zamboanguenos “no hablan ningún dialecto malayo, sino el idioma cas-

tellano adulterado de giros extraños, que [...] se denomina *español de tienda o español de cocina*”.

Worcester (1898: 130): “On account of the multiplicity of native dialects, Spanish became the medium of communication, but they have long since converted it into a Zamboangueno patois which is quite unintelligible to one familiar only with pure *Castellano*” [Por causa de la multitud de dialectos nativos, el español llegó a ser el medio de comunicación, pero ya lo han convertido en una jerga zamboanguena que resulta ininteligible a los que sólo conocen el castellano puro].

United States Philippine Commission (1901b: 541): “[...] these children do not speak Spanish in their homes, but a hybrid patois called ‘Chabacano’. Chabacano is a mixture of Spanish, Tagalog, Visayan, and Moro. The principal being perhaps Spanish. Their speech is, however, unintelligible to the Spaniard” [estos niños no hablan español en caso sino una jerga híbrida llamada chabacano, una mezcla del español, tagalog, visaya y moro, siendo lo principal tal vez el español. Sin embargo, su lenguaje le resulta ininteligible a un español].

Bureau of Insular Affairs (1902: 68): “In Zamboanga province nearly all understand Spanish and speak if after a fashion” [casi todos entienden el español y lo hablan a su manera]. El mismo comentario se encuentra en **United States Philippine Commission** (1901a: 539).

Townsend (1902: 485): De los cristianos de Mindanao “nearly all speak the Visayan language, except those of Zamboanga, who were so much mixed that, having no language in common, they adopted Spanish, which they mixed with other words, and adapted to their own uses” [casi todos hablan el visaya, excepto los de Zamboanga, quienes eran tan mezclados y sin una lengua común, adoptaron el español que mezclaron con otras palabras para adaptarlo a sus propios usos].

Horton (1903: 87): El gobernador **William H. Taft** observó que “In Zamboanga they speak the Zamboangan language. I think that is a mixture of several dialects” [en Zamboanga hablan la lengua zamboanguena; creo que es una mezcla de varios dialectos].

United States Bureau of the Census (1905: 452): En Zamboanga “they do not [...] speak Visayan, but a corrupt Spanish, which is known by the term *Chabacano*” [no hablan visaya sino un español corrompido conocido como Chabacano].

Blake (1905: 121): En Zamboanga “is spoken a jargon which is a mixture of Spanish, Tagalog, Visaya and Moro” [se habla una jerga que es una mezcla de español, tagalo, visaya y moro].

Foreman (1906: 535): “Dialect called *Chabacano*—a mixture of very corrupt Spanish and native tongues” [un dialecto llamado Chabacano, una mezcla de español muy corrompido y lenguas nativas].

Ruíz (1907: 193): En Zamboanga “no se habla sino un castellano corrompido llamado «chabacano»”.

Commissioner of Education (1907: 355): “The Christian population of southern Mindanao, and especially Zamboanga, speak a corrupt Spanish, the native dialects having disappeared” [en el sur de Mindanao, especialmente en Zamboanga, la población cristiana habla un español corrompido, ya que los dialectos nativos han desaparecido].

Russell (1907: 172): Describe “Zamboanganese” como “a mixture of Castilian, Visayan and Malay” [una mezcla de castellano, visaya y malayo] y dice que cuando se emocionan mucho, los zamboanguenos hablan “unintelligible Spanish” [hablan un español ininteligible] (muy probablemente chabacano).

United States Philippine Commission (1909: 293, 817): “Spanish is the language of the common people in [...] the Christian colonies of Zamboanga and Cotabato, where a corrupt Spanish dialect called ‘chabacano’ is spoken” [El español es la lengua del pueblo en [...] las colonias cristianas de Zamboanga y Cotabato, donde se habla un dialecto corrupto del español llamado chabacano].

Barrows (1914: 266): “A corrupt Spanish dialect, known as the ‘Chabucano’ [*sic.*] has become the common speech, the only instance in the Philippines where the native dialect has been supplanted” [un dialecto corrompido del español, conocido como chabacano, ha llegado a ser el lenguaje común, siendo el único caso en Filipinas donde una lengua autóctona ha sido desplazada].

SE MENCIONA LA COEXISTENCIA DEL ESPAÑOL Y EL CHABACANO/ZAMBOANGUEÑO

Algunos Padres (1900: 126): “Háblase en Zamboanga el castellano, el chabacano, ó sea, una mezcla de castellano, tagalo, bisaya y moro, á causa del gran roce que han tenido con gentes de otras provincias, el moro sámal y el subano”.

United States Philippine Commission (1900: 426): Las lenguas de Zamboanga al final del siglo XIX son “Spanish and Zamboangueno” [el español y el zamboangueno].

Brown (1903: 274-5): Afirma indirectamente que los zamboanguenos habían podido reducir el alcance de su lengua vernacular (es decir, el chabacano) al enseñar sólo español en las escuelas.

McCloskey (1910: 324): “In the island of Mindanao the language spoken is a mixture of Spanish and several native dialects. The educated classes, besides speaking their native dialect, also speak Spanish” [en Mindanao la lengua que se habla es una mezcla del español y varios dialectos nativos. Las clases preparadas, además de hablar su dialecto nativo, también hablan español].

5. Hacia una explicación de las referencias ambiguas

La escasez de documentación sobre el entorno lingüístico del Zamboanga colonial y la ambigüedad de los comentarios existentes son sorprendentes, debido a la importancia estratégica de esta ciudad portuaria, al extremo meridional de la zona bajo control colonial. Zamboanga era un punto de trasbordo para viajeros que atravesaban el archipiélago, y la llegada de visitas de españoles y extranjeros era constante. Para el gobierno español, Zamboanga formaba una parte integral de la línea de defensa contra los ataques de piratas y traficantes de esclavos de Jolo y otros territorios musulmanes, y aun después del declive económico de Zamboanga frente a otras áreas urbanas como Cotabato, España mantenía estrechos vínculos con Zamboanga hasta el final de la época colonial. Parece razonable suponer que si se hablaba una lengua criolla distinta del español en este importante centro militar, no pasaría desapercibida entre las autoridades coloniales. A pesar de este razonamiento lógico, parece que la existencia del chabacano en Zamboanga durante por lo menos dos siglos no era debidamente reconocida, lo cual anima la búsqueda de explicaciones alternativas que den cuenta de las muchas observaciones sobre la lengua y la cultura de Zamboanga y los otros núcleos del chabacano, desde las últimas décadas del siglo XVIII hasta el tiempo presente.

De estas listas se podría deducir que Zamboanga era el área más hispanoparlante hacia mediados del siglo XIX, tal como lo había declarado Whinnom (1956: 17, 77). Es posible que los españoles y otras personas que visitaban Zamboanga hayan considerado que el chabacano zamboanguense emergente era sólo un pidgin limitado, un *español de cocina*, *lengua de tienda* o *español de trapo*, como en Manila llamaban a la interlengua de comerciantes chinos y empleados filipinos de poco conocimiento del español. Sin embargo esta hipótesis parece poco probable, ya que se puede extrapolar desde las primeras descripciones completas del zamboanguense (de finales del siglo XIX) para concluir que el chabacano de Zamboanga había alcanzado un sistema gramatical completo y consistente para la primera mitad del siglo XIX o tal vez antes. Para esta época ya existían descripciones literarias del *español de cocina*, y sus características eran ampliamente conocidas entre todos los españoles residentes en Filipinas. Este pidgin limitado tenía pocas de las estructuras gramaticales que caracterizan el chabacano, por ejemplo las partículas preverbiales como *ta* y *ya*, una sintaxis fija, un sistema pronominal híbrido, etc. Unos ejemplos del *español de cocina* hablado por los *sanglay* chinos son:

Ventura López (1893: 58):
sigulo, señolía [...] como no tiene abola talabajo; como no tiene capé, y ha de ganalo la vida, sigulo tiene que hace tabaco'

Montero y Vidal (1876: 241):
Mia quiele platicalo'

Feced (1888: 77):
guerra, señolía, malo negocio [...] mía aquí vendelo, ganalo'

Moya y Jiménez (1883: 334):
mueno dia señolía [...] ¿cosa quiele? mia tiene nuevo patila

Mallat (1846: 352):
si que le compela cosa, cosa siñolita

Saenz de Urraca (1889:142):
todo balato, balato

Rizal (1891:121-2):
siño Simoun, mia pelilo, mia luinalo
Cosa? No tiene biligüensa, mas que mia chino mia siempele genti. Ah, sigulo no siñola bilalelo ...
Mía cobalalo? Ah, sigulo suyo no sabe. Cuando pelilo ne juego nunca pagalo. Mueno suya tiene consu, puele obligá, mia no tiene

Entrala (1881: 34):
¿Cosa señolía? segulo uste asustalo porque puelte este con tolo. Mia pensalo que ya acabalo el vila y el comelcio, y que no macapuele hacel negocio.

Además de la ausencia de elementos gramaticales del chabacano, estos ejemplos contienen por lo menos tres rasgos que nunca aparecen en el chabacano: el empleo de *mi/mia* como pronombre de sujeto, la realización de la /r/ intervocálica como [l], y los clíticos sin referente, como *platicalo*. De hecho sólo el empleo de *cosa* como palabra interrogativa coincide con el chabacano, pero este fenómeno ya existía en la conciencia colectiva de los españoles como prototipo del habla pidginizada, no sólo en Filipinas sino también África y el Caribe. Por ejemplo de la novela cubana *En el cafetal* de Malpica la Barca (1890: 60) viene un ejemplo de un esclavo negro: *Yo quiere, quiere, cosa va a hacer negro?*

El auténtico “español de cocina” sólo se empleaba entre filipinos y chinos o entre estos grupos y colonos españoles, de la misma manera que

el “español de bambú” se empleaba entre los inmigrantes japoneses en Mindanao hacia comienzos del siglo XX. Nunca se usaba el “español de cocina” entre filipinos que compartían la misma lengua autóctona, y nunca se aplicaba esta palabra correctamente a las variedades criollas (chabacano), excepto en caso de equivocación. Montero y Vidal (1876: 97) ofrece este testimonio de una conversación entre un español recién llegado a Filipinas y un compatriota suyo que ya llevaba mucho tiempo en el país:

---¿Y eso de que los criados entienden todas las cosas al revés?
 ---Aprenda a hablarles en el idioma *sui generis*, que llamamos aquí *español de cocina*, repitiéndoles tres veces la misma cosa. Verá V. cómo lo entienden.

Escosura (1882: 5) lamentaba que:

los indios mismos que se tienen por instruídos en castellano, lo están tan poco, que es preciso para que comprendan hablarles una especie de algarabía que vulgarmente se llama *español de cocina*; y para entenderlos a ellos, estar habituados al mismo bárbaro lenguaje

Ya que prevalecían actitudes tan negativas hacia la modalidad llamada “español de cocina,” es poco probable que una población entera que hablaba tal lenguaje entre sí y no sólo con la gente de España hubiera pasado desapercibida. La ausencia de comentarios indignados sobre el entorno lingüístico de Zamboanga de parte de observadores españoles sugiere que cualquiera que haya sido la lengua de aquella población, no era el “español de cocina.”

Los mismos textos literarios presentan ejemplos del español pidginizado hablado como segunda lengua parcialmente adquirida por trabajadores filipinos. Comparten con las lenguas criollas unos paradigmas gramaticales reducidos con respecto a la lengua matriz, pero sin la consistencia de una lengua nativa ni los sistemas reestructurados del chabacano. Unos ejemplos son:

(Rincón 1897: 22-3):
 No puede, ama; aquel matandá Juancho, casado también
 ¿Cosa va a hacer ya si nació viva? Seguro yo pegué plojo aquel día

Montero y Vidal (1876: 240):
 Pues suya cuidado, pero esa tiene novio castila y seguro no ha de querer con suya

López (1893: 35)
 Feced (1888: 20-24, 34):
 Mira, jablá tú con aquel tu tata que no suelte el cualtas
 Camino, señor bueno
 Usted señor, bajar, y yo apartar animales '
 Señor, malo este puente (
 Bueno, señor, aquí comer
 Ese palo largo con cordeles atados a su punta y a las puntas de los cordeles anzuelos, cosa buena, señor. Cuando se escapa un preso, corro yo tras de él, se lo echo encima y queda cogido.
 Rincón (1896: 16-17, 27):
 No hay ya, siñol; pudo quedá sin el plasa, porque sisante hace tiempo, cuando aquel cosa del flata [...] pero no necesitá
 Seguro ha roto aquel rienda, pero en un poco arreglarlo

Rizal (1891:98, 222):
 Metapísico pa, premature no más! Con que no se concibe, ja?
 Usté ya no más cuidado con mi viuda y mis huérfanos

Ninguno de estos ejemplos se ofrecía como chabacano, sino como muestras de la adquisición incompleta del español de parte de filipinos que no había disfrutado de una educación formal en lengua española. Otros textos pretendían representar el “español filipino,” a pesar de que ningún hablante nativo del español emplea estas construcciones. Una comparación del chabacano y el “español de bambú” literario revela que este último contiene unas construcciones compartidas entre lenguas criollas, pero sólo en cuanto a las tendencias universales de simplificación gramatical (p. ej. una raíz verbal invariable, derivada de la forma más frecuente, tercera persona del singular; ausencia de género gramatical) o de contacto con las lenguas filipinas (orden de palabras, una que otra palabra filipina o traducción de palabras filipinas, como el empleo de *cuidao* por *bahala*). Ya se ha comentado el empleo de *cosa* como palabra interrogativa (y su forma completa *qué cosa*), aparentemente una estrategia común en otras partes del antiguo imperio español en diálogos entre españoles y súbditos africanos e indígenas. Asimismo, el empleo de *no hay* para indicar la ausencia de una persona se encuentra en el lenguaje afrohispanico tradicional de Bolivia y del Valle del Chota, Ecuador (Lipski 2008a, 2008b), y también debe pertenecer a una antigua lengua franca difundida de manera informal desde el inicio de la expansión colonial.

Finalmente, hacia finales del siglo XIX aparecen en los textos literarios unos ejemplos del auténtico chabacano Caviteño y Ermitaño, aunque aparecían siempre como supuestas muestras de “español quebrado”.

Rincón (1897:22-3):

si vos quiere, yo ta emprestá con V. cuatro pesos para el fiestajan del bautizo

López (1893:35):

Siguro ese aquel que ta mandá prendé cunisós

Rizal (1891:220):

¿Ya cogí ba con Tadeo?

No jablá vos puelte, ñora, baká pa di quedá vos cómplice. Ya quemá yo ñga el libro que ya dale prestau conmigo. Baká pa di riquisá y di encontrá. Anda vos listo, ñora.

Conmigo no ta debí nada. Y cosa di jasé Paulita?

Entrala (1881: 34, 96-7):

Entonces ta pensá yo que he de morí [...] Aba! Pues y nisós? Mis chiquillos y yo está descansá na lancape, con la mano en el cabeza, y la pié na la vintana, cuando ta comensá aquel cuan de magalao

¿Cómo conoce yo que topó un viento con ele? Cuando ta yo vení, lo vi pataleando [...] Entonces este manga mujer ta sobá con ele bueno bueno y yo ta receté aquel medicina que no tiene parejo.

Se notan las partículas preverbales *ta* y *di*, el marcador acusativo *con*, y el pronombre caviteño *nisós* 'nosotros.' Tal vez el aspecto de mayor interés es la falta de distinción entre una lengua criolla reestructurada y consistente (el caviteño) y unas aproximaciones limitadas a la lengua española; la entera gama de manifestaciones lingüísticas cabe bajo la rúbrica de "español de cocina."

A pesar de las dudas ya expuestas, no está completamente fuera de consideración la posibilidad de que los filipinos de Zamboanga en realidad hayan hablado español y no chabacano durante la época de las primeras narrativas de viaje, por lo menos una aproximación al español lo suficientemente adecuada para que los observadores españoles y extranjeros no le llamaran "español de cocina." Hoy en día la gramática del zamboanguense se aleja dramáticamente de la estructuras del español, hasta tal punto que la comprensión mutua es mínima entre interlocutores sin experiencia previa en la otra lengua. Sin embargo, al extrapolar a partir de la gama completa de descripciones de Zamboanga, resulta algo más plausible la hipótesis de una población medianamente hispanoparlante—tal vez al lado del chabacano zamboanguense. Primero de todo, una gran cantidad de las descripciones del perfil lingüístico de Filipinas escritas hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX son bastante ambiguas, y reflejan una combinación de ingenuidad, ignorancia, y xeno-

fobia descarada. Por lo tanto, algunas de las descripciones podrían referirse bien a un pidgin muy limitado bien a una aproximación muy cercana al español colonial, tal vez con un ligero acento regional. Considérese los siguientes comentarios de una viajera, emitidos al comienzo del siglo XX (Dauncey 1910: 212-3):

I daresay you are surprised at my accounts of these and other conversations in Spanish, but the fact is, though I have not tried to learn the *patois* that obtains in the Philippines, I find it impossible not to pick up a good deal [...] They speak badly, though, and the accent does not sound a bit like what one heard in Spain, besides which, there are so many native and Chinese words in current use [...] . I found that the Spanish grammars and books I had brought with me were of so little use for every-day life that I gave up trying to learn out of them [Me imagino que Uds. se sorprenden de mis conversaciones en español pero lo que sucede es que aunque no he intentado aprender el *patois* 'jerga' que se usa en Filipinas me resulta imposible no asimilar algo [...] Hablan mal y el acento no se parece en absoluto a lo que se escucha en España y además hay muchas palabras nativas y chinas [...] Descubrí que los libros y gramáticas del español que había llevado eran inútiles para la vida cotidiana así que dejé de usarlos]

Es elocuente su silencio en cuanto a unas posibles diferencias gramaticales entre el "castellano" y el lenguaje que encontraba en Zamboanga, a pesar de su afirmación de que los manuales de gramática eran de poca utilidad. Como resultado, la descripción carece de gran valor como documento lingüístico, sobre todo porque el verdadero español filipino no acriollado es muy similar a los dialectos de España, salvo la pronunciación y una que otra palabra regional (Lipski 1987b, 1987c, 1987d). El hecho de que la Sra. Dauncey no haya podido entender el lenguaje que encontraba en Zamboanga sugiere que lo que describía era el chabacano zamboanguense o alguna otra variedad acriollada, y no el auténtico español hablado con soltura por algunos filipinos de la época. Es igualmente posible que la Sra. Dauncey haya encontrado el "español de cocina," todavía vigente tan pocos años después de la salida del gobierno español, y que sería el lenguaje dirigido a un extranjero que por lo visto tampoco hablaba el español con soltura.

En las mismas descripciones ambiguas de las lenguas de Zamboanga antes del siglo XX se encuentran las semillas de una explicación de la confusión entre dos lenguas que desde un punto de vista objetivo son muy diferentes: el español europeo y el chabacano zamboanguense. Según los datos disponibles, no se trata de una ruptura abrupta en la transmisión

trans-generacional del español como lengua nativa, tal como ocurre en los casos canónicos de criollización. Al contrario, coexistían por un largo tiempo el español colonial, una variedad de lenguas filipinas estructuralmente congruentes entre sí, y el criollo chabacano emergente. Los frutos de la investigación contemporánea, junto a la reconstrucción histórica sugieren que además de las actitudes negativas hacia la competencia lingüística de los filipinos, la confusión terminológica, y la ignorancia de parte de los observadores extranjeros, existen otros factores que explican la dificultad de identificar el inicio del chabacano como una lengua independiente.

Cuando empecé mis investigaciones sobre el chabacano zamboanguense en 1985, los hablantes más viejos habían nacido hacia finales del siglo XIX, y muchos recordaban el entorno lingüístico de su infancia, de una generación anterior. Por lo tanto, la combinación de trabajo de campo e historias orales permite la reconstrucción de la situación lingüística de Zamboanga hacia mediados del siglo XIX. De esa manera se pueden comparar las descripciones confusas de los viajeros y los datos lingüísticos recogidos in situ; en realidad, la resolución de las ambigüedades no es tan sencilla, puesto que los mismos residentes de Zamboanga solían ser cómplices inconscientes de la confusión español-chabacano como la lengua predominante de Zamboanga.

El chabacano que hablaban los ancianos entrevistados en 1985 contenía una proporción de elementos españoles muy elevada en comparación con el lenguaje urbano de los jóvenes zamboanguenses de aquel entonces. Muchos de los entrevistados eran conscientes de que el zamboanguense actual contiene más elementos de origen filipino, tanto en el léxico como en la sintaxis. Algunos de los residentes mayores podían hablar el español con bastante soltura, y a veces estas mismas personas vacilaban entre los términos “español” y “chabacano” para designar su lenguaje. Esto sugiere a su vez que “chabacano” se habría empleado en generaciones anteriores para describir una variedad menos acriollada que el zamboanguense actual, y a su vez “español” puede haberse usado también con referencia a un lenguaje semicriollo además que al español colonial. Muchos de mis interlocutores incluían en sus conversaciones en chabacano ejemplos de verbos conjugados, concordancia de número e incluso género gramatical, y construcciones sintácticas del español que no ocurren en el zamboanguense contemporáneo, salvo en los discursos de algunos locutores de radio (Lipski 1986, 1987a, 2000). Los hablantes más jóvenes describían el habla de las personas mayores como *Chabacano jondo*, y ofrecían imitaciones basadas en palabras españolas que habían sido reemplazadas por palabras filipinas en el chabacano moderno, pero nunca se comentaba la presencia de concordancias morfosintácticas del español dentro de una lengua criolla que en su esencia no presenta nin-

gún tipo de flexión ni concordancia. Cuando los zamboanguenses jóvenes pedían que se les hablara en español, pocos eran capaces de entender más que algunas palabras aisladas, aunque varios comentaban que sus abuelos y bisabuelos habían hablado “de igual manera.” En otras ocasiones yo preguntaba por personas que pudieran hablar español además de chabacano, y los nombres que recibía eran de personas de mediana o avanzada edad que habían estudiado en escuelas privadas administradas por órdenes religiosos de España, o bien de personas rurales semianalfabetas. Al ser entrevistadas estas mismas personas, pocos podían diferenciar el español y el chabacano, sino que hablaban con una combinación de elementos españoles (algunos verbos conjugados, alguna flexión nominal) y chabacano moderno.

6. La formación del chabacano zamboanguense: unas hipótesis

Al centro del dilema es la idea hasta ahora incuestionable, de que los dialectos conocidos colectivamente como chabacano son el resultado de una criollización completa, que según las definiciones más aceptadas presupone una ruptura definitiva en la transmisión del español como lengua nativa de una generación a otra. De acuerdo a este planteamiento, la única explicación de la ambigüedad que rodea la clasificación de algunos elementos como “español” o “chabacano” sería un proceso posterior de descriollización parcial, es decir la aproximación a la lengua lexificadora (el español) durante un contacto prolongado, lo cual produce un “continuum pos-criollo” de variantes, desde las estructuras definitivamente acriolladas hasta las formas del español moderno. La descriollización sólo puede ocurrir cuando la lengua criolla sigue en contacto con la lengua lexificadora y cuando los hablantes de la lengua criolla opinan que el empleo más amplio de la lengua prestigiada les será beneficioso. Esto sucede, por ejemplo, en Jamaica, Guadalupe y Martinica, y entre los afrobolivianos que todavía hablan el lenguaje tradicional (Lipski 2008a). En Zamboanga, las circunstancias son distintas y la evidencia acumulada señala una trayectoria bastante alejada de la descriollización clásica. La lengua española ha desaparecido de Zamboanga, y las personas que en su juventud solían emplear el español no acriollado en algunos momentos de su vida desaparecieron en la segunda mitad del siglo XX. Por otra parte, hace más de un siglo la lengua española era más ampliamente conocida en Zamboanga, y a medida que se retrocede cronológicamente la distinción entre “español” y “chabacano” se hace más tenue. A diferencia de los casos canónicos de descriollización, el zamboanguense contemporáneo comparte menos características con el español que las var-

iedades que se hablaban hace un siglo. Para dar cuenta de la evolución del chabacano zamboanguense—y mediante una extrapolación, también las variedades de Ternate y Cavite—hay que contemplar modelos alternativos a los escenarios que presuponen una discontinuidad genealógica. Antes de volver a la cuestión de las referencias ambiguas sobre la presencia del chabacano, es útil explorar las hipótesis sobre la formación del dialecto zamboanguense.

La mayoría de las descripciones del chabacano no distinguen las variedades de la Bahía de Manila (Cavite y Ternate) y de Zamboanga; plantean implícitamente que el zamboanguense proviene del desplazamiento del caviteño y el ternateño al presidio de Zamboanga. Whinnom (1956:3) ofreció la hipótesis de que todos los dialectos del chabacano son producto del mestizaje lingüístico y cultural entre tropas de habla española y hablantes de lenguas filipinas. Recientemente, McWhorter (2000:14) se niega a aceptar el chabacano como un criollo de origen español, “having emerged via marriages between Iberian men and Philippine women” [surgido por causa de matrimonios entre hombres ibéricos y mujeres filipinas], pasando por alto el hecho de que el caviteño y el zamboanguense tuvieron su origen en guarniciones militares exclusivamente masculinas. Las tropas, cuya presencia en Zamboanga representaba la principal influencia de España durante la etapa formativa del zamboanguense, venían de México y de otras regiones de Filipinas, sobre todo Luzon y las islas centrales. Evidentemente los soldados filipinos aprendían el español a las tropas españolas y de otros hablantes del español radicados en Filipinas.

Frake (1971) parece aceptar la hipótesis de Whinnom, pero observa que muchas de las palabras filipinas en el chabacano zamboanguense no provienen de las lenguas de Mindanao sino del hiligaynon (ilongo), a una distancia considerable de Zamboanga. Frake no explica la presencia de palabras del hiligaynon excepto cuando propone que algunos de los soldados habrían de ser hablantes del ilongo. Es posible, sin embargo, que la entrada de elementos léxicos ilongos sea algo más compleja, ya que muchos barcos que viajaban entre Manila y Cavite y Zamboanga hacían escala en Iloilo (Warren 1981). Otro punto que merece una consideración adicional es el hecho de que durante la reconstrucción de Zamboanga en 1719, llegaron varias familias caviteñas de habla chabacana, quedándose algunas en Iloilo (Germán 1984). Aunque el chabacano nunca arraigó en Iloilo, la existencia de lazos familiares entre Zamboanga e Iloilo, junto con las frecuentes escalas en Iloilo de las embarcaciones destinadas a Zamboanga puede haber contribuido a la introducción de vocabulario ilongo en el dialecto zamboanguense emergente. La investigadora Maria Isabelita Riego de Dios (comunicación personal en 1985) descubrió que muchos braceros fueron reclutados de la isla de Panay duran-

te la época en que se iban fortaleciendo las defensas militares de Zamboanga y Cotabato, y atribuye la presencia de palabras del ilongo a aquellas corrientes migratorias.

La poca distinción entre el chabacano de Zamboanga y las variedades de Ternate y Cavite se debe en gran parte a las teorías sobre la formación de estas últimas. Whinnom (1956) dio la primera pista sobre lo que iba a convertirse en una teoría muy abarcadora sobre la formación de todas las lenguas criollas con base léxica ibérica (y posiblemente inglesa y francesa): la monogénesis, a partir de un portugués pidginizado de uso marítimo que se fue mezclando con distintas lenguas locales para dar lugar a las lenguas criollas de la India, Sri Lanka, Malacca, Macau, Filipinas, así como de Guinea Bissau, Cabo Verde, São Tomé y Príncipe en África y el papiamentu y el palenquero en América. Whinnom (1956), en una ambiciosa labor de reconstrucción histórica, postuló que las primeras semillas del chabacano fueron sembradas en la isla de Ternate en Indonesia, durante el siglo XVII cuando los portugueses contralaban el comercio de especias en las islas del Pacífico. Al ser expulsados posteriormente, los hablantes del proto-criollo, conocidos como *Mardikas* o *Merdikas* se asentaron en la colonia española cerca de Manila. Fundaron el pueblo de Ternate, y entre los ternateños filipinos la tradición oral da cuenta de la llegada de los *Mardikas* (Nigoza 2007, De Ocampo 2007). La reconstrucción comparativa de los dialectos del chabacano señala la variedad ternateña como la más arcaizante, lo cual apoya en parte la propuesta de Whinnom. Hay que reconocer que hoy día no se habla ninguna lengua criolla en la isla de Ternate; hace unos cuarenta años un sultán de dicha isla visitó el pueblo de Ternate en Filipinas, y no pudo comprender ni una sola palabra del chabacano ternateño.

Whinnom fue un verdadero pionero en los trabajos lingüísticos sobre el origen de los dialectos del chabacano; sin embargo, su descripción de la variedad zamboanguense es muy escasa, ya que no pudo visitar Zamboanga durante su estadía en Filipinas. Por lo tanto Whinnom asumía que el zamboanguense era sencillamente una variedad desplazada del chabacano caviteño y arraigado en el presidio de Zamboanga, donde posteriormente experimentó una evolución independiente. De acuerdo a Whinnom, las considerables diferencias estructurales y léxicas entre el zamboanguense y las variedades de la Bahía de Manila se deben a influencias locales en Zamboanga, y no responden a diferencias en los procesos de formación de los distintos dialectos del chabacano. Cuando salieron los primeros trabajos profundos sobre el zamboanguense (por ejemplo de Frake 1971, 1980; Forman 1972; Molony 1973, 1977a, 1977b, 1978), los autores parecen aceptar implícitamente las ideas de Whinnom. Las importantes semejanzas estructurales entre el zamboanguense y las variedades de Cavite y Ternate no permiten postular orígenes totalmente

independientes en las dos regiones. Al mismo tiempo, existe evidencia que sugiere que el zamboanguense no es simplemente el resultado del desplazamiento de los dialectos de Cavite y Ternate a Mindanao.

Algunos historiadores ofrecen hipótesis alternativas sobre la formación del chabacano zamboanguense, a veces sin tener en cuenta las importantes coincidencias con las variedades de Cavite y Ternate. Warren (1981) observa que desde el siglo XVII hasta bien entrado el siglo XIX piratas musulmanes y traficantes de esclavos de Jolo y regiones adyacentes solían atacar varios lugares filipinos, para abastecer los mercados de esclavos. Algunos esclavos mantenidos en Jolo lograban escaparse a Zamboanga; otros eran rescatados por barcos españoles e ingleses, que los dejaban en los puertos más cercanos, sobre todo en Zamboanga. Las autoridades españolas obligaban a muchos esclavos liberados a trabajar en la guarnición militar, por un tiempo suficiente, según Warren, para la formación de un lenguaje de contacto que combinara elementos del español y de las principales lenguas filipinas (Warren 1981: 235-6):

The fugitives established themselves with impoverished Chinese and vagrants in a community situated some distance from the *presidio*. Originating from different parts of the Philippine archipelago and lacking a common language, these *degradados* developed their own Spanish-Creole dialect -- Chavacano -- to communicate. A large percentage of the surrounding rural population labelled Zamboangueno at the end of the nineteenth century were descendants of fugitive slaves who had lived on the margins of the *presidio* as social outcasts. [Los fugitivos se establecieron junto con chinos empobrecidos y vagabundos en una comunidad situada a una distancia del presidio. Oriundos de distintas partes del archipiélago filipino y sin una lengua común, estos degradados formaron su propio dialecto español-criollo—chavacano—para comunicarse entre sí. Una gran proporción de la población de la población rural alrededor de Zamboanga hacia finales del siglo XIX descendía de esclavos fugitivos que habían vivido en los márgenes del presidio como rechazados sociales].

s

Esta idea no es nueva; Worcester (1898: 129-30), en su descripción de la población de Zamboanga, declaró que

[...] certainly a very considerable portion [of the Zamboanguenos] are the offspring of slaves who have contrived to escape from the Moros [...] the result has been that representatives of most of the Philippine coast-tribes have found their way to Zamboanga, where their intermarriage has given rise to a people of decidedly mixed ancestry.

On account of the multiplicity of native dialects, Spanish became the medium of communication, but they have long since converted it into a Zamboangueno patois [...] [Por cierto una gran proporción son descendientes de esclavos que pudieron fugarse de los moros [...] con el resultado que representantes de casi todas las tribus costales de Filipinas han llegado a Zamboanga donde sus lazos matrimoniales han producido una raza de ascendencia mixta. Debido a la multiplicidad de dialectos nativos, el español ha llegado a ser su vía de comunicación, pero lo han convertido en una jerga zamboanguense desde hace mucho tiempo].

En un trabajo posterior, Worcester (1930: 512) notó que “Zamboanga was at the outset populated by escaped Moro slaves who had sought the protection of the Spanish garrison there [...] these unfortunates had no common native dialect, hence there arose among them a Spanish patois known as *Zamboangueno*” [Desde el comienzo Zamboanga estaba poblado por esclavos fugados de los moros que buscaban asilo en el presidio español. [...] estos infelices no tenían un dialecto común de manera que surgió una jerga del español conocida como zamboanguense].

Otras descripciones de Zamboanga también mencionan el mestizaje de los residentes. Vendrell y Eduard (1887:62), observó que “estos indígenas, la inmensa mayoría mestizos españoles, proceden en su origen de otras provincias del Archipiélago, y muchos de Méjico, de donde llegaron á principios de este siglo”. Estos comentarios pueden sugerir que el zamboanguense surgió *in situ* como una lengua de contacto entre transeúntes y esclavos libertos. Sin embargo, aunque es probable que la heterogeneidad lingüística que caracterizaba la guarnición militar de Zamboanga fuera propicia para la evolución de cualquier lengua franca basada en el español, no es posible aceptar que el zamboanguense haya surgido *ab ovo* en Zamboanga ni en cualquier otra región de Mindanao. Primero de todo, hay que reconocer las llamativas semejanzas gramaticales entre el zamboanguense y las variedades de Cavite y Ternate, lo cual implica la importación de por lo menos algunas estructuras acriolladas desde la Bahía de Manila a Zamboanga. Si se postula que una variedad reducida del español ya se empleaba en el presidio de Zamboanga, es probable que los esclavos la hayan adoptado, sobre todo si se veían obligados a trabajar dentro de la fortaleza. Por otra parte, si los ex esclavos se quedaban fuera de la fortaleza, tal como propone Sonnerat (1776: 127), es más plausible que haya surgido un lenguaje de contacto basado en lenguas filipinas. De hecho, hay evidencia que apoya la existencia de tal lenguaje vernacular, pero esto no explica las estructuras compartidas con las variedades de Cavite y Ternate. Al mismo tiempo no hay ninguna evidencia documental que apoye la afirmación de que una gran proporción

de los zamboanguenses rurales son descendientes de ex esclavos. Se puede concluir por lo tanto que las teorías que postulan que el chabacano Zamboanguense se formó en Mindando no son adecuadas en su totalidad, aunque puedan aportar información relevante.

Para explicar la evolución del chabacano, hay que tener en cuenta los rasgos que ya existían en el español reducido (pidginizado) hablado por los filipinos que solían mantener contacto con colonos españoles. Es posible que los mismos españoles hayan reforzado estos rasgos por medio del uso deliberado de estructuras estereotipadas, conocidas como “foreigner talk” o la imitación del habla de los extranjeros. Se pueden citar los siguientes ejemplos, que provienen de imitaciones literarias y otros documentos coloniales:

(1) El empleo de *cosa* como palabra interrogativa genérica:

Feced (1888: 68-69): ¿También redactarás las actas de las sesiones?

---¿*Cosa* eso, señor?

Feced (1888: 91): Quiero decir que tendrás muchos galanes.

---¿*Cosa* galanes?

Montero y Vidal (1876: 239): ¿*Cosa*, señolía?

López (1893: 34): ¿*Cosa*? preguntó el maestro

Entrala (1882: 12): ¿*Cosa* dice?

Entrala (1882: 22): *Cosa* Goyo? [...] *cosa* tiene?

(2) El empleo de *tiene* para indicar existencia:

Entrala (1882: 22): *Tiene* canin, *tiene* nata, *tiene* coco

(3) El empleo de la tercera persona singular del paradigma verbal como verbo invariable en todas las personas y números, sobre todo la primera persona singular:

Feced (1888: 90): ¿Capaz serás todavía de enamorar a algún capitán y casarte otra vez? ---No *sabe*, señor.

Feced (1888: 103): Oy, piloto, ven acá: ¿tú conoces esto? ---*Conoce*, señor

Feced (1888: 108): ¡Cohero! ¿Qué entiendes tú de eso? ---¡*Sí, entiende*, señor!

(4) En zamboanguense, *nuay* se comporta igual que las palabras equivalentes del visaya y el tagalo (*wala, dili*), no sólo para expresar la falta existencia, sino también para negar algunos verbos, por ejemplo de presencia:

Feced (1888: 15): Que venga el médico,---dije al muchacho indio que me servía de ayuda de cámara. ---*No hay* más, señor. ---¿Cómo no hay más? ---Se ha marchado á recoger un muerto á dos días de caballo.'

Entrala (1882: 12): [dice que] que *no hay* cualtas' [que él no tiene dinero]

Entrala (1881: 108): *No hay* papá.

(5) El empleo de *con* como marcador del objeto directo de los verbos transitivos:

Feced (1888: 42): Señor, haga pabor de emprestar *conmigo* cuatro pesos'

Montero y Vidal (1876: 240): Pues suya cuidado, pero esa tiene novio castila y seguro no ha de querer *con* suya

Moya y Jiménez (1883: 293): señor, V. sin duda no recordar *conmigo*

Moro y Jiménez (1883: 285): señor, más mejor que dé usted *conmigo* seis pesos de sueldo

López (1893: 58): ¡Ah! señolía, mucho disgustalo ele *con* suya, pol-que señolía manda plendé *con ele*

(6) La ausencia de verbos copulativos seguidos de adjetivos; en otras palabras, la creación de adjetivos verbalizados:

Feced (1888: 21): Señor, malo este bache [...] malo este puente grande

Entrala (1882: 22): Seguro tú grande el robo

Entrala (1882: 23): V. magandang lalaque; fino el talle, bueno el cara

López (1893: 34): pero malo ese

La presencia de construcciones creoloides en el español reducido de muchos filipinos lejos de las áreas donde se hablaba el chabacano contribuía a la confusión con respecto al empleo del español (sea reducido o hablado con soltura) en Zamboanga o del chabacano zamboanguense. Así por ejemplo Russell (1907) habla del empleo de “broken Spanish” [español quebrado] en varias regiones; en una ocasión le habló un hombre en “what he was pleased to consider Spanish” [lo que le complacía considerar como español] (p. 81). Correa de Malvey (1908:109), quien visitó Filipinas hacia finales del siglo XIX, observa que “también se habla generalmente en español más ó menos incorrecto, siendo la lengua oficial de la colonia y general de Manila”; ofrece el siguiente ejemplo (p. 135): “¡Calla castila, que corta aquel cabeza tuyo!”

Estos ejemplos, ninguno de los cuales proviene de comunidades de habla chabacana, demuestran que algunos componentes claves de lo que sería el criollo hispanofilipino conocido como chabacano ya estaban presentes en el español parcialmente adquirido de las clases trabajadoras filipinas. Estos rasgos, en combinación con otros elementos conocidos entre las tropas españolas, no requieren que el zamboanguense sea resultado del traslado completo del chabacano de Cavite a Zamboanga. El chabacano zamboanguense surgía a medida que los residentes de Zambo-

anga—tanto nativos como recién llegados—expandían la comunicación inter-étnica por medio de los recursos de la lengua extraterritorial que ya empezaba a servir de eslabón entre lenguas filipinas mutuamente incomprendibles: el español. Los soldados del destacamento militar de Zamboanga habrían de comunicarse entre sí en alguna versión del español—sea como lengua nativa o en forma parcialmente pidginizada. Esto explica el hecho de la forma fonológica del chabacano zamboangueno es más moderna que, por ejemplo, el chabacano de Cavite, así como la presencia de palabras y modismos sumamente vulgares, que habrían de circular entre las poblaciones exclusivamente masculinas de las guarniciones militares. Las palabras que provienen de etapas anteriores de la lengua española probablemente fueron tomadas de algunas lenguas filipinas, que ya habían absorbido muchos préstamos del español. A partir del siglo XIX el perfil demográfico de Zamboanga se estabilizaba, con la reducción de la piratería desde las islas vecinas. Al mismo tiempo, la proporción de hablantes nativos o casi nativos del español alcanzaba su auge, y los hispanismos más recientes entraron al chabacano zamboangueno, así como algunas palabras del hilgaynon/ilongo, debido al eje Cavite-Iloilo-Zamboanga.

En su fase inicial, el zamboangueno consistía principalmente en palabras españolas, junto con los denominadores comunes filipinos más ampliamente distribuidos, por ejemplo la partícula pluralizadora *mga* (a veces con las variantes *maga* o *mana*), la partícula interrogativa *ba*, mas unas palabras del ilongo. Las perspicaces observaciones de la United States Philippine Commission (1904: 700) al respecto son reveladoras: “All of these dialects belong to one common Malayan stock. The sentence in each one of them is built up in the same way [...] There are, moreover, words and expressions identical to them all [...] but the fact remains that while similar in grammatical structure, are very different in vocabulary, so different that two members of any two different tribes brought together are unable to converse [...] the similarity in structure makes it very easy for a Filipino of one tribe to learn the language of another [...]” [Todos estos dialectos pertenecen a la misma familia malaya. En cada uno se construye la oración de la misma manera. Hay, además, palabras y modismos idénticos a todos, pero aun así difieren tanto en su vocabulario que dos filipinos de tribus distintas no pueden comunicarse. Las semejanzas estructurales faciliten que un filipino de una tribu aprenda la lengua de otra].

Los préstamos del cebuano/visaya entraron posteriormente, con los desplazamientos demográficos de las lenguas de las islas centrales al suroeste de Mindanao hacia finales del siglo XIX. Por primera vez el chabacano zamboangueno se encontraba en contacto con lenguas filipinas de un alto grado de inteligibilidad mutua. Este cambio demográfico,

junto con la rápida reducción de la presencia española oficial, del número de hablantes del español, y del prestigio social asociado a la lengua española, permitió que el visaya llegara a ser la fuente principal de préstamos nuevos. Aunque el zamboangueno contemporáneo ha integrado completamente los pronombres del visaya (*kamé*, *kitá*, *kamó*, *silá*), no estuvieron presentes durante el período formativo del chabacano. Aunque el empleo de pronombres filipinos en la serie plural ya había comenzado durante la segunda mitad del siglo XIX, el paradigma mixto (pronombres españoles en la serie singular, pronombres filipinos en la serie plural) ocurrió hacia comienzos del siglo XX. Cuando yo iniciaba mi trabajo de campo en Zamboanga en 1985, pude entrevistar a personas nacidas en las últimas décadas del XIX, quienes recordaban el empleo de pronombres españoles en la serie plural, y a veces empleaban estos mismos pronombres cuando hablaban conmigo en chabacano. Al volver a Zamboanga en 2009 descubrí que el pronombre *nosotros* todavía sobrevivía entre algunas personas mayores en áreas rurales, hecho confirmado también por Edding (2003). Camins (1999: 10) afirma que los pronombres *nosotros*, *nuestro*, *con nosotros*, *con el*, *con ella* y *de ellos* se usan todavía en el chabacano, a nivel formal, pero mis observaciones no confirman este postulado.

7. Las etapas de formación del chabacano zamboangueno: una propuesta

Para resumir la hipótesis sobre la formación del zamboangueno, se puede concluir que surgió como lengua independiente hacia mediados del siglo XVIII. Sus orígenes no son los de una verdadera lengua criolla, sino de la intersección de elementos compartidos entre varias lenguas filipinas (tanto los elementos gramaticales como los hispanismos ya incorporados), junto con la transferencia parcial de algunas estructuras gramaticales desde Cavite. Los hablantes originales no representaban un grupo homogéneo, sino que incluían soldados tanto hispanoparlantes como hablantes de lenguas filipinas, residentes transitorios, y posteriormente, ex esclavos recapturados de los territorios musulmanes al sur de Mindanao. A medida que se desenvolvía, el zamboangueno sufrió varias relexificaciones parciales, que pueden ser resumidas en las siguientes etapas hipotéticas (Lipski 1992, 2001):

ETAPA I: (mediados del XVIII) El zamboangueno surge en el presidio de Zamboanga, producto de la intersección de lenguas filipinas y parcialmente hispanizadas.

ETAPA II: (hacia finales del XVIII). El zamboanguense absorbe estructuras gramaticales y léxicas del chabacano de la Bahía de Manila (Cavite) durante la consolidación de la guarnición militar de Zamboanga. Migraciones posteriores desde Cavite refuerzan los patrones gramaticales emergentes del zamboanguense, sobre todo el sistema de partículas verbales *ta*, *ya*, y *ay*.³

ETAPA III: (¿Comienzos del siglo XIX?). Entran elementos léxicos del ilongo, debido a las frecuentes escalas en Ilongo de los barcos procedentes de la Bahía de Manila.

ETAPA IV: (segunda mitad del XIX). El incremento del número de hablantes nativos del español, sobre todo en la población civil, produce la incorporación de hispanismos modernos. Durante esta etapa las diferencias estructurales entre el zamboanguense y el español alcanzan su punto más bajo.

ETAPA V: (A partir del siglo XX). La inmigración masiva de las islas centrales coloca al cebuano/visaya en la cumbre de los préstamos nuevos al zamboanguense. Muchas palabras españolas son reemplazadas por palabras del visaya. El orden de palabras se acerca cada vez más a la sintaxis del visaya.

ETAPA VI: (A partir de 1930). El uso incrementado de la lengua inglesa en Zamboanga produce la entrada de numerosos anglicismos al zamboanguense, que a veces desplazan palabras españolas.

¿ETAPA VII?: (A partir del siglo XXI). La entrada de elementos del tagalog crece, sobre todo entre los zamboanguenses en la diáspora. El empleo de medios electrónicos de comunicación social (el correo electrónico, los chat, las páginas de internet) propicia nuevas modalidades lingüísticas caracterizadas por la compenetración de las tres lenguas, ya en forma de préstamos, ya como manifestación de cambio de códigos. El apéndice presenta unos ejemplos.

8. Resumen y conclusiones finales

(1) ¿A QUÉ SE DEBE LA CONDICIÓN “ESPECIAL” DE FILIPINAS EN CUANTO A LA AMBIGÜEDAD QUE RODEA LA DOCUMENTACIÓN DE LAS LENGUAS COLONIALES Y CRIOLLAS EN ÉPOCAS PASADAS? Si los dialectos del chabacano, sobre todo el zamboanguense, no son producto de una criollización abrupta (prototípica), sino de la creación gradual y casi imperceptible del español como lengua franca y unas lenguas filipinas ya repletas de palabras españolas, habría pocas oportunidades para que los observadores—sean filipinos o extranjeros—yuxtapusieran el español y el chabacano emergente son suficiente distancia intelectual como para efectuar una comparación objetiva.

(2) ¿CUÁLES SON LOS RASGOS LINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL Y DE LOS IDIOMAS CRIOLLOS HISPANOFILIPINOS EMERGENTES QUE MÁS CONTRIBUYERON A ESTA CONFUSIÓN TERMINOLÓGICA? El español en Filipinas estaba en contacto con una variedad de lenguas filipinas estructuralmente congruentes, y que habían absorbido muchas palabras españolas. Estas estructuras (por ejemplo la frase nominal, la negación) serían fácilmente reconocibles en un lenguaje de contacto, aun entre interlocutores filipinos que no compartían una lengua filipina mutuamente inteligible. Esto difiere de los contactos lingüísticos en la región andina, por ejemplo, donde el español atravesó una serie de interlenguas influidas por las lenguas autóctonas, pero que mantenía su integridad como lengua diferente. También difiere de la formación de las lenguas criollas del África y el Caribe, cuyos primeros hablantes hablaban una variedad de lenguas tipológicamente diferentes en un contexto diaspórico, ninguna de las cuales contenía suficientes elementos de la lengua lexificadora (español, portugués, francés, etc.) como para facilitar la comunicación interétnica.

(3) Además de la documentación ambigua sobre el estatus del chabacano, dentro de las mismas comunidades de habla persiste la noción equivocada que el chabacano carece de gramática y por lo tanto es una lengua efectivamente inexistente.

(4) Finalmente hay que reconocer que Filipinas era la colonia española más alejada de los centros europeos, poco visitada por observadores españoles, una tierra exótica cuyos habitantes eran designados equivocadamente como *indios* y donde se abría toda la gama de posibilidades del realismo mágico.

En conclusión, los dialectos del chabacano son producto de unas circunstancias especiales, el contacto entre el español y unas lenguas muy diversas entre sí, pero que compartían muchas características estructurales que facilitaban la creación de lenguas nuevas. Aunque en sus orígenes los dialectos del chabacano provienen del español parcialmente adquirido por hablantes de diversas lenguas filipinas, pronto se estabilizaron con estructuras propias que los apartaban de los estereotipos del “español de cocina.” El chabacano no es una lengua incompleta ni una lengua importada, aunque contiene elementos de lenguas extraterritoriales (español e inglés), sino que es una lengua tan filipina como el tagalo, el ilocano y el visaya.

John Lipski
Edwin Erle Sparks Professor of Spanish &
Linguistics
Department of Spanish, Italian & Portuguese
231 Burrowes Building
The Pennsylvania State University
University Park, PA 16802

+1(814) 865-6583
Dept.:+1(814) 865-4252
FAX: (814) 863-7944
jlipski@psu.edu

Notas

- ¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Instituto Cervantes de Manila, el 11 de agosto de 2009.
- ² El autor evidentemente se refiere al chabacano caviteño, de manera que debe de haber reconocido una lengua criolla de haberla encontrado en otra zona del país. Sin embargo, en su descripción de Zamboanga, Martínez de Zúñiga sólo describe la guarnición española como de '5,162 almas, compuestas de nativos, españoles, soldados y presos' sin indicar la presencia de alguna lengua que no fuera el español colonial o una lengua autóctona filipina.
- ³ Hoy día la partícula de expresión futura en el chabacano de Cavite y Ternate es *di*, pero en Cavite existía la partícula *ey* en generaciones anteriores (Miranda 1956:2831).

Referencias bibliográficas

- Aguilar, J. N. 1893. *Colonización de Filipinos*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Alfredo Alonso.
- Algunos Padres de la Misión de la Compañía de Jesús de Estas Islas. 1900. *El archipiélago filipino*. Washington: Imprenta del Gobierno.
- Alvar, Manuel. 1986. Cuestiones de bilingüismo y diglosia en el español. *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*, ed. Manuel Alvar, Maitena Echevarría, Constantino Harcía, Francisco Marsá, 11-48. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- Baranera, Francisco. *Compendio de geografía de las Islas Filipinas, Marianas y Joló*. Manila: Establecimiento Tipográfico de Ramírez y Giraudier.
- Barrantes, Vicente. 1869. *La instrucción primaria en Filipinas de 1596 hasta 1868*. Madrid: Imprenta de la Iberia y Manila: Imprenta y Librería de Ramírez y Giraudier. p. 64 castellano.
- Barrows, David. 1914. *A history of the Philippines*. Yonkers-on-Hudson, NY: World Book Company.
- Bastian, Adolf. 1870. *Sprachvergleichende Studien mit besonderer Berücksichtigung der Indochinesischen Sprachen*. Leipzig: F. A. Brockhaus.
- Blake, Frank. 1905. The Bisayan dialects. *Journal of the American Oriental Society* 26.120-136.
- Blumentritt, Ferdinand. 1885. Vocabular einzelner Ausdrücke und Redensarten, welche dem Spanischen der philippinischen Inseln eigenthümlich sind, II. 1-64. *XIX Jahres-Bericht der Communal-Ober-Realschule in Leitmeritz*. Leitmeritz: Verlag der Communal-Ober-Realschule.
- Brown, Arthur Judson. 1903. *The new era in the Philippines*. Nueva York: Fleming H. Revell Company.
- Bowring, John. 1859. *A visit to the Philippine Islands*. Londres: Smith, Elder and Co.
- Bureau of Insular Affairs, War Department. 1902. *A pronouncing gazetteer and geographical dictionary of the Philippine Islands*. Washington: Government Printing Office.
- Camins, Bernardino. 1989. *Chabacano de Zamboanga handbook and Chabacano-English-Spanish dictionary*. Zamboanga City: First United Broadcasting Corp.
- Canga Argüelles, Felipe. 1887. La Isla de Mindanao. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* 32.236-262.
- Cañamaque, Francisco. 1880. *Las Islas Filipinas (de todo un poco)*. Madrid: Librería de Fernando Fé, Librería de Simón y Osler.
- Caro y Mora, Juan. 1897. *La situación del país*. Manila: Impr. de "Amigos del País."
- Coelho, Adolpho. 1882. Os dialectos românicos o neo-latinos na África, Ásia e América. *Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa* 3ª Serie No. 8.451-478.
- Commissioner of Education. 1907. *Report of the Commissioner of Education for the year ending June 30, 1905, volume 1*. Washington: Government Printing Office.
- Correa de Malveyh, Avelina. 1908. *Impresiones filipinas: páginas de una prisionera cubana*. La Habana: P. Hernández.
- Dauncey, Mrs. Campbell. 1910. *The Philippines: an account of their people, progress and condition*. Boston: J. B. Millet Company.
- De los Reyes y Florentino, Isabelo. 1888. *Artículos varios sobre etnografía, historia y costumbres de Filipinas*. Manila: J. A. Ramos-Editor.
- De Ocampo, Esteban. 2007. *The Ternateños: their history, languages, customs and traditions*. Manila: National Historical Institute.
- Diez, Miguel, Francisco Morales, Angel Sabin. 1977. *Las lenguas de España*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Instituto Nacional de Ciencias de la Educación.
- Edding, Nimfa Rebollos. 2003. Language maintenance and shift among native and non-native speakers of Zamboanga Chabacano. Tesis doctoral inédita, Western Mindanao State University.
- Élisée Reclus. 1892. *The earth and its inhabitants v. 14: Oceania*, ed. A. H. Keane. Nueva York: D. Appleton and Company.
- Entrala, Francisco de P. 1881. *Sin título, novela de costumbres*. Manila: Establecimiento Tipográfico de Ramírez y Giraudier.
- Entrala, Francisco de P. 1882. *Cuadros filipinos*. Manila: Imprenta de "La Oceanía Española."
- Escosura, Patricio de la, y Francisco Cañamaque. 1882. *Memoria sobre Filipinas y Joló*. Madrid: Librería de los señores Simón y Osler, 2a ed.
- Feced, Pablo [Quioquiap]. 1888. *Filipinas, esbozos y pinceladas*. Manila: Estab. Tipog. de Ramírez y Compañía.
- Foreman, John. 1906. *The Philippine Islands*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- Forman, Michael. 1972. Zamboangueno texts with grammatical analysis. Tesis doctoral inédita, Cornell University.
- Forman, Michael. 2001. Confidence in Chabacano: counterbalance to a western ideology of language. *Estudios de Sociolingüística* 2(2).95-117.
- Forrest, Capt. 1780. *Voyage aux Moluques et à la Nouvelle Guinée*. París: Hôtel de Thou.
- Frake, Charles. 1971. Lexical origins and semantic structure in Philippine creole Spanish. *Pidginization and creolization of languages*, ed. Dell Hymes, 223-242. Cambridge: Cambridge University Press.
- Frake, Charles. 1980. Zamboangueno verb expressions. *Language and cultural description, essays by Charles O. Frake*, ed. Anwar S. Dil, 277-310. Stanford: Stanford University Press.
- Francia y Ponce de León, Benito y González Parrado, Julián. 1898. *Las Islas Filipinas: Mindanao, tomo I*. La Habana: Imp. de la Subinspección de Infantería.
- Germán, Alfredo. 1932. The Spanish dialect of Cavite. Tesis de M. A., University of the Philippines.
- González Fernández, Ramón y Federico Moreno Jerez. 1877. *Anuario filipino para 1877*. Manila: Establecimiento Tipográfico de Plana y C.^a.
- Gonzalez Serrano, Valentín. 1880. *Ecos de Manila*. Manila: Imprenta y Librería de El Oriente/
- Guerrero, Rafael. 1896. *Crónica de la guerra de Cuba y de la rebelión de Filipinas*, tomo cuarto. Barcelona: Casa Editorial Maucci.
- Guillelard, F. H. H. 1908. *Australasia, volume II: Malaysia and the Pacific Archipelagoes*. 2ª edición, revisado por A. H. Keane. Londres: Edward Stanford.
- Horton, A. B. (compilador). 1903. *Committee on Insular Affairs, House of Representatives, Fifty-seventh Congress, first and second sessions, 1901-1903*. Washington: Government Printing Office.
- Jagor, F. 1875. *Travels in the Philippines*. Londres: Chapman and Hall.

- Keppel, Henry. 1853. *A visit to the Indian archipelago*, vol. I. Londres: Richard Bentley.
- Lannoy, M. J. 1849. *Iles Philippines, de leur situation ancienne et actuelle*. Bruselas: Imprimerie de Delevigne et Callewaert.
- Lay, G. Tradescant. 1839. *The claims of Japan and Malaysia upon Christendom exhibited in notes of voyages made in 1837*. Nueva York: E. French.
- Lipski, John. 1986. Modern Spanish onceremoved in Philippine creole Spanish: the case of Zamboanga. *Language in Society* 16.91-108.
- Lipski, John. 1987a. Descriollización en el criollo hispano-filipino: el caso de Zamboanga. *Revista Española de Lingüística* 17.37-56.
- Lipski, John. 1987b. Contemporary Philippine Spanish: comments on vestigial usage. *Philippine Journal of Linguistics* 18.37-48.
- Lipski, John. 1987c. El español en Filipinas: notas breves. *Anuario de Letras* 25.209-19.
- Lipski, John. 1987d. El español vestigial de Filipinas. *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 3.123-42.
- Lipski, John. 1992. New thoughts on the origins of Zamboangueno (Philippine Creole Spanish). *Language Sciences* 14(3).197-231.
- Lipski, John. 2000. El español criollo de Filipinas: el caso de Zamboanga. *Estudios de sociolingüística*, ed. Yolanda Lastra, 339-366. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Lipski, John. 2001. The place of Chabacano in the Philippine linguistic identity. *Estudios de Sociolingüística* 2.119-163.
- Lipski, John. 2008a. *Afro-Bolivian Spanish*. Frankfurt y Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Lipski, John. 2008b. Afro-Choteño speech: towards the (re)creation of a "Black Spanish". *Negritud* 2:99-120.
- López, Ventura. 1893. *El filibustero*. Madrid: Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos.
- MacKinlay, William. 1901. Memorandum on the languages of the Philippines. *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 31.214-218.
- Mallat, Jean. 1848. *Les Philippines, histoire, géographie, moeurs*. París: Arthus Bertrand.
- Malpica La Barca, Domingo. 1890. *En el cafetal*. La Habana: Tipografía de "Los niños huérfanos."
- Martínez de Zúñiga, Joaquín. 1973. *Status of the Philippines in 1800*, tr. de El estadismo de las Islas Filipinas, by Vicente del Carmen. Manila: Filipiniana Book Guild.
- Marryat, Frank. 1848. *Borneo and the Indian archipelago*. Londres: Longman, Brown, Green and Longmans.
- McCloskey, James. 1910. Jaro, diocese of. *The Catholic Encyclopedia, volume 8*, ed. Charles Herbermann et al., 323-324. Nueva York: The Encyclopedia Press.
- McWhorter, John. 2000. *The missing Spanish creoles: recovering the birth of plantation contact languages*. Berkeley: University of California Press.
- Miranda, Gervasio. 1956. *El dialecto chabacano de Cavite*. Dumaguete City: edición del autor.
- Molony, Carol. 1973. Sound changes in Chabacano. Andrew Gonzalez, ed., *Parangal Kay López: Essays in Honor of Cecilio López on his SeventyFifth Birthday*, 38 -50. Quezon City: Linguistic Society of the Philippines, Monograph 20.
- Molony, Carol. 1977a. Semantic changes in Chabacano. Jürgen Meisel, ed., *Langues en contactpidginscreolesLanguages in contact*, 153-66. Tübingen: Gunter Narr.
- Molony, Carol. 1977b. Recent relexification processes in Philippine Creole Spanish. Ben Blount, Mary Sanches, eds., *Sociocultural dimensions of language change*, 131-60. Nueva York: Academic Press.
- Molony, Carol. 1978. Lexical change in Philippine Creole Spanish. William McCormack, Stephen Wurm, eds., *Approaches to language: anthropological issues*, 401-16. La Haya: Mouton.
- Montero y Vidal, José. 1876. *Cuentos filipinos*. Madrid: Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Compañía
- Montero y Vidal, José. 1886. *El archipiélago filipino y las Islas Marianas, Carolinas y Palaos*. Madrid: Imprenta y Fundación Manuel Tello.
- Moor, J. H. 1837. *Notices of the Indian archipelago and adjacent countries*. Singapur: n. p.
- Moya y Jiménez, Francisco Javier de. 1883. *Las Islas Filipinas en 1882*. Madrid: Est. Tipográfico de El Correo.
- Nieto Aguilar, José. 1894. *Mindanao: su historia y geografía*. Madrid: Imprenta del Cuerpo Administrativo del Ejército.
- Nigoza, Evangelino. 2007. *Babra: the history, legends, customs and traditions of Ternate, Cavite*. Cavite City: Cavite Historical Society.
- Peet, Stephen Dennison. 1904. Native tribes of the Philippines. *The American Antiquarian and Oriental Journal* 26.46-48.
- Philippine Information Society. 1901. Facts about the Filipinos, vol. 1, no. 1, May 1, 1901. Boston: Philippine Information Society.
- Quilis, Antonio. 1975. La huella lingüística de España en Filipinas. *Arbor* 91.21-37.
- Rincón, Manuel. 1897. *Cháchara: páginas de la vida manileña*. Manila: Tipo-Litografía de Chofré y Comp.
- Rizal, José. 1891. *El filibusterismo*. Ghent: Boekdrukkerij F. Meyer-Van Loo.
- Rodgers, James. 1901. Religious conditions in the Philippines II. *The Missionary Review of the World* 24.586-593.
- Ruíz, Sincero. 1907. Cuestiones filipinas: la instrucción española y la americana. *Nuestro tiempo* Año 7, no. 93.181-193.
- Russell, Florence Kimball. 1907. *A woman's journey through the Philippines*. Boston: Page & Co.
- Saenz de Urraca, Arístedes. 1889. *De Madrid a Filipinas*. Sevilla: Imp. y Lit. de José Ma. Ariza.
- St. John, Horace. 1853. *The Indian archipelago: its history and present state*. Londres: Longman, Brown, Green and Longmans.
- Saleeby, Najeeb. 1908. *The history of Sulu*. Reprinted in 1963 by the Filipiniana Book Guild, Manila: Bureau of Printing.
- Sancho, Joaquín. Carta del P. Joaquín Sancho al R. P. de la Misión. 1889. *Cartas de los PP. de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas*, pp. 99-104. Manila: Tipo-Litografía de Chofre y Comp.^a
- Santayana, Agustín. 1862. *La isla de Mindanao: su historia y su estado presente, con algunas reflexiones sobre su porvenir*. Madrid: Imprenta de Alhambra y Comp.
- Santos y Gomez, Antonio. 1924) The Caviteño dialect. Tagalog Paper 448 of the Beyer Collection, Philippine National Library, Manila.
- Schuchardt, Hugo. 1883. Kreolische Studien III: ueber das Malaiospanische der Philippinen. *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften zu Wien* 105.111-150.
- Sonnerat, M. 1776. *Voyage a la Nouvelle Guinée*. París: Chez Ruault.
- Tirona, Tomas. 1923. An account of the Ternate dialect of Cavite. Tagalog Paper 487 of the Beyer Collection, Philippine National Library, Manila.
- Townsend, Henry. 1902. Notes on Philippine Geography. *The School Journal* 65.484-486.
- United States Bureau of the Census. 1905. *Census of the Philippine Islands taken under the direction of the Philippine Commission in the year 1903*, Volume 1. Washington: United States Bureau of the Census.
- United States Philippine Commission. 1900. *The report of the Philippine Commission to the President*, Volume 2. Washington: Government Printing Office.
- United States Philippine Commission. 1901a. *Report of the United States Philippine Commission: to the Secretary of War for the period from December 1, 1900 to October 15, 1901*, part 2. Washington, Government Printing Office.

- United States Philippine Commission. 1901b. *Report of the United States Philippine Commission: to the Secretary of War for the period from December 1, 1900 to October 15, 1901*, part 2. Washington, Government Printing Office.
- United States Philippine Commission. 1904. *Fourth annual report of the Philippine Commission 1903*, part 3. Washington: Government Printing Office.
- United States Philippine Commission. 1909. *Report of the United States Philippine Commission to the Secretary of War 1908*, part 2. Washington: Government Printing Office.
- Vendrell y Eduard, Liborio. 1887. *De Manila a Zamboanga*. Bilbao: Imp. Y Fotg. De Emilio de Diego.
- Waitz, Theodor. 1863. *Introduction to anthropology*. Londres: Longman, Green, Longman and Roberts.
- Warren, James. 1981. *The Sulu zone 1768-1898*. Singapur: Singapore University Press.
- Whinnom, Keith. 1956. *Spanish contact vernaculars in the Philippines*. Hong Kong: Hong Kong University.
- Whitmarsh, Phelps. 1901. Around Mindanao. *The Outlook* v. 67, no. 11, March 16, 1901.637-643.
- Worcester, Dean. 1898. *The Philippine Islands and their people*. Nueva York: Macmillan.
- Worcester, Dean. 1930. *The Philippines past and present*. Nueva York: Macmillan.

ta picura pa yo aprende mi Chavacano uli...pasensya ya ha? Ya tarda ya gat yo aqui na Manila...No hay pa yo bolbe na Zamboanga....na last time yo anda alla was around 4 years ago...no sabe ya yo man Chavacano...manda'y manda lang mi mama combersa comi-go...bien tarda pa mi accent..Na! man-post kamo...por favor Miss ko talaga buhay ko sa zamboanga. Simple lang parang panaginip.. kahit may mga rebelde. hehe Some of the scenaries I miss seeing there. Como sueño para mirando. El un ciudad yo no ulvidar, mi pueblo y mi patria.

Apéndice: del chat “Zamboanga Hermosa” en Pinoy Exchange):

man abolish ba?or yan abolish ya?keber sayang bueno ya pwede pa yo kansa.....loko
 tamen kel di amun teacher na cultura de zamboanga chene pagka tangengo
 bueno mucho yo sabe about zamboanga...mucho kasi source na kasa del dimiyo dad and
 lolo.....hehehe hinde man yo tan hambug pero im proud na di miyo lolo uno na mga founders del ciudad y mi lola pa si nayac(daw) and si vicente alvarez.
 have ur post here naman oh! kahit magkwento pa kayo about abu sayyaf mas masaya! quetal ya nga pala abus abaya? hindi na kasi ako nakabisita sa zambo for years na even just vacation. thats why im posting this para kahit papano alam ko nangyayari sa zambo... kaya sana if you could share some news.kwento o kahit anong gusto nyong ishare...share nyo lang otei?! muchos gracias!
 hi. i graduated in zamboanga when i was in hs. Ngayon alam kong wala naman masydong topic about sa abu sayyaf kasi dun pa family ko e, and they are safe and sound. how about u? DOnde tu takeda ara?